

Introducción

La vejez se configura como un espacio vital en cierto modo desconocido, asociado tradicionalmente a cambios en negativo. En la actualidad, a pesar de definiciones como la de *Envejecimiento Activo* (Organización Mundial de la Salud) y otras que revalorizan el contenido de esta etapa vital, continua predominando el argumento asociado a la pérdida y a los aspectos negativos, justificada para algunos autores debido a su estrecha relación con la muerte (Foucault, 1973; Gil Calvo, 2003).

Esta asociación negativa sería resultado, entre otros factores, de la primacía de una sociedad orientada al mercado productivo y al planteamiento de la juventud como ideal, además de por estar la vejez desprovista de socialización y ser vista como fuente natural de vulnerabilidad física que limita la validez de las personas.

Sin embargo, la experiencia vital de la vejez ha cambiado, presentando una mayor expectativa de vida en mejores condiciones (Sanderson y Scherbov, 2013) y pudiendo ser una etapa vital plenamente satisfactoria desde el punto de vista social e individual (Rodríguez, 1994). Es decir, si bien la vejez sigue sin tener una alta valoración social, el comportamiento y las preferencias manifestadas por las personas mayores de 65 años constatan un cambio con respecto a la forma en que se experimentaba en épocas pasadas.

Entre esos cambios uno de los más relevantes es el concerniente al deseo de permanecer en la vivienda hasta edades muy avanzadas, y si pueden, hasta el momento de su muerte, en consonancia con una mayor longevidad y con una mayor esperanza de vida en salud.

Esta preferencia se ha constatado tanto en España como en otros países europeos (Fernández Carro, 2013; Fernández-Carro y Evandrou, 2014; Costa-Font, Elvira y Mascarilla-Miró, 2009; Pope y Kang, 2010; Feinstein, 1996). Su importancia se ve incrementada por el hecho de que las personas mayores residentes en su domicilio tienen una vida más larga y con mayor bienestar, incluso cuando se encuentran en

situación de dependencia (Pinzón-Pulido, 2016; Barrat, 2007b). Es decir, además de los beneficios que aporta a diferentes niveles, las personas mayores eligen, quieren y deciden permanecer independientes y, a poder ser, en su vivienda frente a otras opciones o alternativas residenciales, lo que implica un gran cambio acerca de la construcción del habitar de la vejez en España y con el pasado reciente.

Esta realidad pone el foco de atención sobre la creación de un nuevo espacio de significado sobre la experiencia residencial de la vejez, que se configura como un símbolo de la conquista de la propia autonomía en la etapa de la senectud, y a través de la misma, como una superación de los argumentos negativos asociados a esta etapa. La vivienda, cuya importancia a lo largo del ciclo vital y del ciclo del hogar es indiscutible, se *resignifica* en la última etapa vital, siendo el instrumento necesario para permanecer en sociedad.

En respuesta a esta conexión entre la vejez y la autonomía residencial, comienzan a aparecer en las políticas europeas las orientaciones al envejecimiento en positivo y tibias recomendaciones acerca de la necesidad de la inclusión social de los mayores y la importancia de los contactos sociales. Además, la permanencia del mayor en su vivienda (en su entorno, por tanto) se revela como una estrategia política de recorte de gastos (Oldman, 2003). Es decir, que los mayores permanezcan en sus viviendas no solo responde al interés de los propios individuos y beneficia su calidad de vida, sino que se constata como la alternativa más económica para el sistema de bienestar.

La confluencia de todos estos factores da lugar a una situación paradójica y en cierto modo contradictoria: por un lado, las recomendaciones de la Unión Europea se orientan hacia la *re*-conceptualización de la vejez y al envejecimiento en positivo que encontraría su experiencia práctica en la permanencia en la vivienda de la persona mayor, proceso conocido como *ageing in place* (Fernández-Carro, 2013). Pero finalmente, esta preocupación por el entorno y la permanencia en sociedad de las personas mayores se queda en meras recomendaciones al no ser dotada de herramientas efectivas en lo concerniente a la vivienda para lograr esta permanencia en sociedad.

Esta cuestión resulta especialmente relevante en España, donde las provisiones de habitación alternativas a la vivienda familiar son escasas o no se adaptan a las necesidades de una nueva vejez más autónoma. Así, esta orientación desde la instancia europea, aparece vacía de contenido político a nivel nacional, sin disposiciones que faciliten que esa permanencia en la vivienda se realice en condiciones adecuadas y de bienestar para la persona mayor. En otras palabras, la capacidad de envejecer en sociedad queda totalmente a expensas de la capacidad y recursos propios de las personas mayores.

En este contexto la vivienda ocupada y sus condiciones son cuestión capital para dar respuesta a este deseo de envejecer en sociedad. Entre estas condiciones, el régimen de tenencia de la vivienda adopta un lugar privilegiado en la ecuación vejez-

integración social; la propiedad se convierte en una estrategia fundamental no solo ante los vaivenes económicos, determinando las condiciones en que se vive la vejez en autonomía, sino que incluso puede determinar dicha autonomía.

La generalización de este tipo de tenencia entre los españoles y más especialmente entre las personas mayores, conduce a la idea (errónea) de que las necesidades residenciales están no solamente cubiertas, sino *adecuadamente* cubiertas en la vejez. Es decir, la propiedad de la vivienda se plantea como una forma de seguro social en la vejez, asumiendo en una lógica circular que i) todos los mayores son propietarios y ii) todos los propietarios tienen adecuadamente cubiertas sus necesidades residenciales.

Por otra parte, la lógica inherente a la trayectoria residencial haría pensar que, a medida que aumenta la edad del hogar (es decir, a medida que el hogar madura) éste mejora su situación residencial, ya sea por la posibilidad de evolución en el mercado (acumulación de ahorros que permitan el cambio a una vivienda mejor y filtrado residencial ascendente) o a través de la realización de adecuaciones que mejoren las condiciones de la vivienda ocupada. Se asume así que la capacidad de *mejorar* la situación residencial de origen está disponible para todos los hogares, de modo que en la vejez se habría alcanzado la mejor situación posible, lo que suele comprenderse como ausencia de inadecuaciones residenciales de gravedad.

No obstante, y aunque sabemos que las personas desean envejecer en sus viviendas, desconocemos si las condiciones de esas viviendas permiten una vejez de calidad. Surgen así una serie de preguntas ¿Están adecuadamente cubiertas las necesidades residenciales de los mayores en España? ¿A qué problemas se enfrentan para llevar este proceso a cabo? ¿Se producen situaciones de vulnerabilidad y desajuste? ¿Qué estrategias desarrollan ante estas situaciones? ¿Con qué recursos cuentan los mayores para permanecer en sociedad y evitar la institucionalización?

Para dar respuesta a este vacío tan relevante en la calidad de vida de las personas mayores esta investigación analiza en qué condiciones residenciales se realiza el *envejecimiento en la vivienda*. Más concretamente, qué problemas residenciales caracterizan el proceso del *ageing in place* en España, quiénes los acusan en mayor medida y las respuestas y estrategias por parte de los hogares mayores para poder envejecer en sociedad.

METODOLOGÍA

La investigación plantea una metodología mixta, con el propósito de lograr la meta inferencia y la intersubjetividad, mediante una perspectiva más amplia y profunda, con mayor riqueza, solidez y rigor, pero especialmente con complementación y contextualización (Cea D'Ancona, 1996; Hernández, Fernández y Baptista,

2014). Concretamente, se opta por la *triangulación epistemológica*, que supera la validación, y permite ganar en capacidad de indagación sobre el objeto de estudio.

En primer lugar, la metodología distributiva nos permite analizar la situación de la tenencia de la vivienda y medir la vulnerabilidad residencial de las personas mayores en España, averiguar qué factores la determinan y detectar qué perfiles están en peor situación o situación de riesgo.

El apartado cualitativo está orientado a ofrecer una mayor comprensión de los significados, experiencias y dificultades que viven las personas mayores en su vivienda a partir de un estudio de caso. Pero principalmente nos permite conocer las estrategias que permiten dar respuesta a estos problemas y permanecer en sociedad evitando la institucionalización. Este apartado añade además una dimensión interpretativa al conocimiento del habitar en la vejez y a la experimentación de los problemas residenciales.

Aproximación cuantitativa para desvelar la inseguridad y la vulnerabilidad

Tras explorar todas las fuentes disponibles, para el análisis de la tenencia y el diseño y aplicación del indicador de vulnerabilidad se seleccionó el Censo de Población y Viviendas 2011. Esta fuente, a pesar de sus limitaciones frente a censos anteriores, es la fuente más rica sobre vivienda y hogares que tenemos a día de hoy, recogiendo la información de 4,2 millones de personas, 1,65 millones de viviendas principales y de unas 600.000 viviendas no principales. Aporta variables sobre población y viviendas en el mismo fichero. Su muestra permite diferenciar por edades simples, con unidades suficientes como para poder establecer grupos diferenciados entre los mayores de 65 años a partir de diferentes características. Por último, y a pesar de ser una muestra (y no un censo) tiene el mayor tamaño muestral de todas las fuentes disponibles en España (exceptuando, lógicamente, el padrón). Esto permite que la población mayor esté convenientemente representada, cosa que no sucede en otras fuentes.

El indicador (con recorrido entre 0 y 1) nos permite reducir la realidad y describir cambios de valor desde una mirada multidimensional, permitiendo la comparación respecto a diferentes factores y estableciendo su impacto según las categorías de los mismos. Esto nos permite evaluar en qué condiciones se realiza el envejecimiento en el hogar, tanto en lo que refiere a valores medios como a valores extremos (percentil 90, que sitúa el umbral en el que se encuentra el 10% de la población con los valores más negativos y que por tanto se encuentran en situación de riesgo extremo con respecto al total de la población investigada).

Los factores de análisis proceden de la misma base de microdatos del Censo 2011, y han sido analizados de manera individual, a modo de variables explicativas. Se han

agrupado en bloques a partir de una serie de hipótesis y son los siguientes: características sociodemográficas (sexo y edad, estado civil y nivel de estudios completados); distribución territorial (tamaño de municipio y Comunidad Autónoma); características del hogar y comportamiento residencial¹ (estructura del hogar, autoctonía/altoctonía, año de llegada a la vivienda). La variable régimen de tenencia es en un primer momento variable a explicar, y pasa después a ser una variable de tipo predictora, que se apoya en la información aportada por el año de construcción de la vivienda.²

Con respecto al análisis de resultados, se parte de un estudio descriptivo para conocer la distribución de los índices, principalmente a partir de medidas de tendencia central (media y mediana) y medidas de dispersión (desviación típica) así como medidas de posición, que permiten confirmar que estamos ante una muestra de gran tamaño que sigue una distribución no normalizada, lo que exige un análisis no paramétrico.

En un primer nivel de análisis se analiza la situación de la variable régimen de tenencia, mediante tablas de doble entrada, que permiten relacionar variables con naturaleza categórica. En sí misma la tabla nos permite obtener información a través de sus porcentajes y de sus valores absolutos, pero no permite la información de hipótesis estadísticas. Para ello se recurre al test de Chi-cuadrado,³ que se utiliza para saber si entre las variables que estamos cruzando existe una relación estadísticamente significativa. Es decir, permite determinar que la diferencia no es fruto del azar, sino que existe una asociación. De este modo podemos determinar qué factores se relacionan más (predisponen) a sufrir problemas en la vivienda asumiendo que los resultados no son casuales, sino que son consecuencia del factor analizado. Para explicar las relaciones bivariadas entre los factores régimen de tenencia por la edad, estado civil, estructura del hogar y autoctonía, se recurre al análisis de correspondencias simples. Puesto que la propiedad se establece como una estrategia ante los vaivenes económicos y, veremos, es requisito para optar a determinados recursos públicos, es especialmente relevante conocer quiénes son propietarios y quiénes no lo son.

En un segundo nivel de análisis se contrastan los factores de estudio con las variables referentes a vivienda. Para contrastar si los factores objeto de estudio tienen o no un efecto significativo sobre la vulnerabilidad se utilizan contrastes no paramétri-

¹ Su descripción detallada, así como la equivalencia de factores y recodificación pueden consultarse en el Anexo Metodológico.

² La inclusión de este factor de forma separada responde a la creencia de que el año de construcción influye en la exclusión residencial ampliada, pero por sí mismo no implica una problemática específica, a diferencia de la idea que se mantiene en otras investigaciones (Arévalo-Tomé, 1999).

³ Como nota metodológica es importante señalar que se ha comprobado que las diferencias son significativas tanto cuando la muestra es ponderada como cuando no ha sido sometida a ponderación.

cos de Kruskal-Wallis (basado en el contraste de rangos), ya que el índice calculado no se ajusta a una distribución conocida.

Una vez realizados estos análisis se ahonda sobre la situación de los más desfavorecidos (población en situación de riesgo con respecto a los parámetros definidos). Mediante el test de rangos de Wilcoxon (contraste no paramétrico de una muestra) se comparan las medianas asociadas a las situaciones más desfavorables en cada una de las componentes de los índices calculados, y si difieren significativamente de la mediana para el total de la muestra en dichas componentes. Es decir, este test permite conocer cómo afecta cada indicador parcial a la población general y a la población en peor situación. Lo que se persigue es demostrar no solo la situación de la población más vulnerable con respecto a la población general, sino también comprobar cuál de las componentes que forman parte de los indicadores es la que mayor peso tiene dentro del riesgo. Lo que se pretende es conocer qué inadecuaciones afectan más a la población general y qué factores afectan más a la población en situación de riesgo.

Por último se somete la población en situación de riesgo a análisis a partir de los factores predictivos, incluyendo el régimen de tenencia y el año de construcción de la vivienda, a fin de poder matizar la interpretación de la relación con los diferentes regímenes.

El estudio de caso para comprender las dificultades y las estrategias

Lo cualitativo, que se concentra en el estudio de caso (entendido como una única localización), posibilita abordar la experiencia de los actores a través de la selección de una localidad (Madrid) seleccionada como *caso cultural ilustrativo* (Hernández, Fernández y Baptista, 2014; Yin, 2003) y dentro del que las entrevistas y el grupo de discusión son entendidos como subunidades de análisis.

Siendo necesario recoger el carácter vivencial, en lo empírico se abogó de manera predominante por las entrevistas cualitativas o en profundidad (Valles, 2002). En consonancia con un diseño emergente se produjo una combinación de entrevistas estructuradas y semiestructuradas (estímulo-respuesta) en concordancia con la forma de respuesta del propio entrevistado, siendo también recurrente el planteamiento con rol no dirigido (en el sentido que expone Whyte citado en Valles, 2002). Para complementar la experiencia de los mayores, se realizaron entrevistas y conversaciones informales con expertos en el entorno de los mayores o de la vivienda (catorce entrevistas en total). También fueron entrevistados cuatro familiares convivientes con personas mayores, ayudando a comprender la dimensión convivencial.

Los participantes tenían entre 65 (edad mínima requerida) y 95 años, con una media de 73 años. En el anexo pueden consultarse la información anonimizada de

todos los participantes. Se realizó también un grupo de discusión,⁴ pero a las dificultades técnicas y operativas habituales para celebrar un grupo de discusión, hay que añadir las dificultades añadidas para la participación en los tramos de edad superiores —debido a problemas de salud, movilidad o problemas de desplazamiento hasta el lugar del encuentro— motivo por el que se abogó por entrevistas en profundidad.

Para el análisis de las técnicas de conversación (Valles, 2002) se ha utilizado el análisis de contenido etnográfico, que difiere del análisis de contenido clásico en que responde a una redefinición de posturas cualitativas que pone el acento en el análisis reflexivo de los documentos producidos tras la transcripción, superando la descripción cuantitativa para ahondar en la comprensión de los significados (Cea D'Ancona, 1996). Para su análisis se utilizó la herramienta de análisis ATLAS.ti versión 7.

En lo que respecta a los aspectos éticos de la investigación, se aseguró el anonimato de la información compartida, y que sus grabaciones no estarían disponibles para otras personas, ni los datos publicados de tal forma que se les pudiese identificar. Por este motivo no se adjuntan transcripciones de los entrevistados, a través de las que podrían ser identificados. Se ofreció devolución de los resultados de la investigación y en algunos casos se demostró interés por recibir información.

Limitaciones de la investigación

Habría que señalar como limitaciones de la investigación las que se derivan del tiempo y recursos disponibles. No porque se considere que lo ofrecido sea poco ilustrativo de la realidad, sino porque la cuestión residencial en la vejez y las necesidades no cubiertas así como las estrategias desarrolladas para permanecer en la vivienda son campos de investigación de relevancia sobre los que aún quedan aspectos que esclarecer.

En este sentido hay que señalar las dificultades de estudiar la vejez sin datos longitudinales y el peligro de obviar o confundir efecto cohorte con efecto momento, así como la incapacidad de poder ahondar en ambos efectos. Esto no quiere decir que el análisis de la vejez o de la edad sea una tarea imposible, sino que es necesario un cuidado especial en la dimensión interpretativa, mayores (y mejores) fuentes estadísticas de información y seguir desarrollando técnicas de análisis que nos permitan distinguir los distintos efectos que explican los diferentes comportamientos y actitudes.

⁴ Realizado en Madrid con fondos del proyecto I+D+i CSO2010-22117-C02-01.

Estructura de la investigación

La investigación se ha estructurado en partes diferenciadas. En primer lugar, se presenta la problematización (presentación de la investigación) y los aspectos metodológicos que son utilizados para dar respuesta a los interrogantes. Una vez analizada la forma de abordarlos, se pasa a desarrollar el marco comprensivo de la investigación (parte I).

Debido a lo ambicioso del objetivo de estudio ha sido necesaria la construcción de un marco de referencia que imbrique planteamientos teóricos radicados en diferentes disciplinas y que permita comprender los diferentes aspectos implicados. Así, para facilitar el ensamblaje entre vejez, vivienda y los desafíos del envejecer en sociedad, la revisión bibliográfica se compone de tres capítulos que revisan las definiciones e implicaciones de la vejez (Capítulo 1), las aportaciones desde la sociología de la vivienda (Capítulo 2) y la construcción social del habitar (Capítulo 3), con atención específica a la conformación de las estrategias y por último, el significado del *ageing in place* y la importancia de la vivienda para el desarrollo de una vejez de calidad, haciendo referencia al impacto de las relaciones disfuncionales con el espacio.

A continuación, la parte segunda presenta un análisis histórico de las políticas que han afectado a la población de estudio, partiendo de la idea de que el habitar en la vejez es resultado de una construcción histórica influido por las estructuras sociopolíticas. Como se ha señalado, la relación entre la situación residencial y las políticas no se muestran de forma inmediata, de modo que en la situación residencial de quienes nacieron antes de 1946 (y recordando que existe un amplio rango de edades entre quienes tienen más de 65 años) se ha considerado necesario realizar un análisis documental histórico sobre las políticas que les afectaron a lo largo de su ciclo vital. Con este apartado conseguimos un marco comprensivo que nos permite acercarnos a la realidad residencial incorporando la perspectiva del curso de vida como elemento comprensivo en la vejez y específicamente en su situación residencial. Este apartado se compone de dos capítulos; el primero revisa la protección social y la definición de la vejez por parte del estado como esfera protegible (Capítulo 4) y el segundo reconstruye la configuración del sistema residencial español, con atención expresa a las esferas de desigualdad (Capítulo 5).

Establecidos los parámetros del análisis y apuntada la existencia de tratamiento que las políticas proponen a partir de características aislables, la parte tercera constituye el desarrollo de la investigación. Primero se presenta el análisis multivariable que permite conocer el alcance de la desigualdad y su impacto residencial, así como los perfiles de la población en peor situación (Capítulo 6). Seguidamente, a fin de comprender la dimensión del actor y el impacto en el habitar de los problemas residenciales, así como las posibles estrategias para mantener la independencia

residencial y evitar la institucionalización a pesar de las disfuncionalidades, el Capítulo 7 propone un análisis de caso con el que abordar cualitativamente estos procesos.

Por último, siguiendo los planteamientos desarrollados y los resultados obtenidos, se presentan las conclusiones y propuestas sobre los problemas para envejecer en sociedad (Capítulo 8).